

# LA JUVENTUD LORQUINA

REVISTA BISEMANAL LITERARIA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

LORQUINA: un mes, 0'35 cts. — FUERA: trimestre, 1'25 cts.  
Número suelto 5 céntimos.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PLAZA DE COLÓN, — (TEATRO).  
Anuncios y comunicados  
— á precios convencionales —

AÑO I.

DIRECTOR: CASIMIRO RUIZ GÓMEZ.

NÚM. II.

JUEVES 30 DE JULIO DE 1896

## VICISITUDES DE UN HÉROE

La historia que voy á narrar en estos párrafos, con autorización de mis compañeros y perdón del público, por las muchas faltas que en ella cometa, se refiere á Francisco Pizarro, uno de los más célebres héroes de nuestra historia.

Nació en Trujillo, pequeña ciudad de Extremadura, que apenas contaba con unos seis mil habitantes. La época de su nacimiento es incierta, pero probablemente, fué hácia el año 1471.

Era hijo de Gonzalo Pizarro, coronel de infantería, que había prestado señalados servicios á la pátria, sobre todo en las campañas de Italia, peleando siempre con gran arrojo bajo las órdenes del Gran Capitán, en las batallas de Seminara, Ceriñola y Garelano, y después en las guerras de Navarra. Su madre Francisca Gonzalez, era muy conocida en Trujillo por su humilde condición.

Según la opinión más común, sus padres le abandonaron, dejándole como expósito en uno de los conventos más cercanos de la ciudad. Hubiera muerto á no haberle dado de mamar una puer-

ca, nodriza más improbable aún que la que se señala á Rómulo.

La historia de los primeros años de hombres que después se han hecho famosos, lo mismo que la historia primitiva de las naciones, ofrece un campo fértil á la invención.

A la edad de cinco años, sacáronle sus padres del convento, legitimándolo y consagrándolo á la vida del pastoreo, como sus demás hermanos.

Cuando llegó nuestro héroe á tener uso de razón, cansado de ese sistema de vida, que no convenía á su carácter, oyó referir las noticias del Nuevo Mundo, tan seductoras para la juventud, que eran el asunto de todas las conversaciones. Comunicósele el entusiasmo popular, y esperó un momento oportuno para abandonar su humilde empleo y escaparse á Sevilla.

Por fin se le presentó el momento tan deseado.

Salió una mañana Pizarro guiando aunque de mala gana el ganado de su padre, que se componía de unos 50 carneros merinos y unas cuantas cabras, llegó al cabo de una media hora de calurosa marcha, á la cumbre de una de esas montañas que pertenecen á la cordillera del Guadarrama, y abrasado por los ardientes rayos del sol,